

EL ACONTECIMIENTO DE ESTA NOCHE EN EL ALBENIZ

LA 100 REPRESENTACION DE "AQUELLA NOCHE AZUL"

Lola Flores, Caracol, Alady, Franz Joham, Valeriano León,
Vicente Escudero y Carmita García intervendrán
con los de la casa en el
GRANDIOSO FIN DE FIESTA

Esta noche se celebra en el suntuoso teatro Albéniz la cien representación de la obra de Paso y Alonso «Aquella noche azul», con que se inauguró el suntuoso coliseo. Se celebra esta noche el primer jalón, en una ruta trazada con acierto, emprendida con ilusión y seguida con voluntad constante y tesón sin desmayos. La inauguración como edificio del teatro Albéniz fue el triunfo de una ilusión superior concebida y realizada por ese hombre de rocas y enérgicas decisiones que es don Maximino Moro. En la concepción y realización del empeño constructivo está presente el espíritu tenaz, amplio y firme de este gran hombre de trabajo. Al margen de sus actividades, los empeños teatrales, pudo dejar el local en manos prácticas, pero su propósito era más amplio, de más lienzos horizontales. Su decisión no era simplemente dudar al futuro Madrid que se anuncia suntuoso y brillante, de un gran teatro pleno de posibilidades artísticas: iba más lejos; llegaba, en su previsión, a impedir que una explotación audaz, sin más que preocupaciones crematísticas, rebajara al prestigio del teatro como tal, con espectáculos de corto alcance, y don Maximino Moro tomó sobre sí la tarea de ordenar la escena digna y apropiada a tan noble marco. Y en el escenario del teatro Albéniz, orientado y regido por don Maximino Moro, surgió ese gozo de los ojos, ese poema, luz, color, melodía, ingenio, gracia y belleza, que es «Aquella noche azul». La obra elegida y montada por este hombre singular tiene la condición esencial, aparte sus valores fundamentales, de dar lugar a que riman luces y colores, paños y sedas —en un alarde de gusto depurado que sabe medir hasta el alfiler de lo fastuoso—, encuadrado en una serie de decoraciones, en que la técnica hizo posible concretar quimeras, y todo animado por ese manantial de ideas melódicas que es el maestro Alonso. En pocas partituras como en esta de «Aquella noche azul» está tan por completo el sentido melódico, la emoción lírica y la técnica del maestro Alonso. En esta obra, que tiene empaque de resumen depurado, con propósito de permanencia, de un modo de hacer, ha fijado el popular compositor la alegría y el gozo, el garbo y la gracia de su inspiración excepcional. El libro de «Aquella noche azul»



Maestro Alonso.



Antonio Paso (hijo).

tiene una comicidad de buen tono, dignidad literaria, interés; es el fondo noble sobre el que destacan todos los méritos. El libro permite, valora y aúna el empeño de cada cual. Sobre sus valores propios —gracia del asunto, fluidez y tono literario del diálogo, chistes de buena ley— éste es su mayor mérito...

Formar la compañía que diera la pauta para contrarstar el valor de compañías futuras para el tea-

tro Albéniz no era empresa fácil; había que hacer compatible lo digno artísticamente con lo posible en todo orden, y también triunfo el tesón de don Maximino Moro. Y en el teatro Albéniz están Mariánela Barendalla, espléndida belleza, arrogante figura, voz de calidades sugestivas, actriz de eficaces recursos; Milagritos Pérez de León, alegría de vivir; Rita y Flor; Angélica Navalón, que mantiene la figura insustituible de nuestras tipleas de las mejores épocas con un empaque magnífico, su sentido de lo cómico es de la mejor escuela, animada y hecha presente por el juego de excelentes recursos propios, e Isabelita Lorente, Carlos Garriga, graciosísimo e ingenioso improvisador; José Franco, la revelación de actores de la mejor escuela; Barbero, gracioso y ajustado, así como Baby Alvarez; la formidable pareja internacional de baile compuesta por Ivonne y Farrar y el conjunto musical Trío Grande.

Con tales elementos, la inauguración del teatro Albéniz fue un acontecimiento en la vida de un Madrid renaciente; el estreno de «Aquella noche azul» fue un éxito pleno y rotundo, afirmado y confirmado en representaciones sucesivas por un público libre de sugerencias, ganado pura y simplemente por la suntuosa magnificencia del teatro, por la gracia del libro, por la variedad y calidad de la partitura, por el gusto y lujo de la presentación, por el conjunto interpretativo, plenamente logrado.

«Aquella noche azul» llega esta noche a las cien representaciones, en plena curiosidad por parte del público, curiosidad que para ser satisfecha precisa que la obra siga en el cartel escalando centenarios.

La fiesta dispuesta para esta noche tiene el empaque artístico que merece la efemérides que se festeja. Artistas eminentes le dan con su colaboración, y por obra de su alto prestigio, tono desusado. El fin de fiesta se iniciará con el preludio de «La revoltosa», dirigido por el maestro Alonso. Tomarán parte en él Vicente Escudero, ritmo y rito, sentido y depuración de nuestro baile clásico. Emoción española en el mundo por el arte de Vicente Escudero y su genial pareja, Carmita García Bellarán «Córdoba» y «Sevilla» en honor del maestro Albéniz, y las almas quedarán suspensas en el sueño que sueña maravillosos embrujos; Alady, gracia inimitable, ingenio feliz, joven siempre; Valeriano León, maestro de la escena española en esa difícil misión de llegar al alma de los espectadores por gratos caminos; Franz Joham, cerebro, espíritu y fino humor de «Viena es así», artista de preferencias internacionales; Lola Flores —llama y flor— con Manolo Caracol —sentimiento hondo de una raza sería que, cargada de penas, cuando canta sus penas olvida—. Lola Flores y Manolo Caracol riman su arte como la prima y el bordón rimen sus dichos. Y rendidos los honores debidos a los de fuera, cerrarán la fiesta la Barendalla, Milagritos Pérez de León, la Navalón y el conjunto de tipleas, plantel de bellezas en primavera, quienes con Garriga y Franco interpretarán «La cuarta de Apolo» y el pasacalle de «Los nardos», del maestro Alonso, la musa artística y alma de esta nueva sala. Esta noche quedará patente la virtud del esfuerzo, el triunfo de la voluntad, y don Maximino Moro experimentará el gozo íntimo de poderse decir a sí mismo:

—No me he equivocado: este es el camino. ¡Adelante!

Señor Moro: para bien del teatro lírico español, ¡adelante!

Usted puede limpiar el templo teatral de mercaderes.